

No Pasar

Waragocha

*El único límite para la morbosidad es la propia muerte*

Todo transcurrió en el hospital zonal, un viejo y lamentable edificio de cuatro plantas, muy antiguo, su fachada parecida a la de las viejas mansiones de los años 40, pero ahora con el paso de los años venida a menos, sus paredes daban claras señales del paso del tiempo, creo que a nadie lo tentaba la idea de ingresar en él, pero era necesario ya que no había otro hospital en kilómetros.

El cartel era más que elocuente, con sus grandes letras rojas de “No Pasar” no podía ser eludido, la puerta que lo separaba, tenía dos pequeñas claraboyas que dejaban ver una luz que agonizaba y pestañaba rítmicamente, moría en cada intento por prenderse dando al lugar un lúgubre aspecto, más acorde a una funeraria que a un hospital. Me asomé y sólo pude ver un largo y ceñido pasillo con muchas puertas todas ellas cerradas, y al final del mismo la oscuridad lo colmaba todo.

Mientras esperaba mi turno, yo corría mis piernas para que la mujer de la limpieza pudiera hacer su trabajo, ella al pasar junto a mí, clavó sus ojos en los míos, su mirada penetrando obligó a que yo dejara mi postura y me cambiara de asiento.

En un momento escuché mi nombre a su vez deformado por el metálico altavoz, señal que mi médico me esperaba en su consultorio.

La visita era de rutina, por lo que tanto fue breve, antes de despedirme le pregunté al médico que había del otro lado de la puerta aquella, y mi pregunta pareció incomodarlo a tal punto que soslayaba mis ojos para evitar mirarme.

--Esa es una sala del hospital que está deshabitada para comenzar una refacción. --dijo el doctor.

No se porque, pero ese matasanos me causaba un rechazo tal que tenía que hacer un enorme esfuerzo para disimularlo. Era el típico médico que tratan a los pacientes como cosas y no como personas, regordete y con el rostro rozado, sólo parecía interesarle terminar rápido la consulta y seguir con el siguiente número de legajo, él daba claras señales de poseer un abultado abdomen, estragos que hace el alcohol con el paso del tiempo, bastaría un pequeño análisis lo que de seguro detectaría más alcohol en su sangre que en una botella.

Luego nos despedimos, y al salir del consultorio no vi a nadie por lo que decidí que sería interesante inspeccionar el área abandonada del hospital. Al empujar la puerta una corriente de aire frío escapó por la rendija, la misma se mixturaba con un inconfundible olor a humedad señal del característico abandono, comencé a caminar por el pasillo hacia la oscuridad, sin voltearme pensando que si lo hacía sería reprimido por alguna enfermera del lugar, quería ver que había al final.

Al cabo de caminar unos cuantos metros y llegando al final me encuentro con una puerta sumida en la penumbra, la tentación podía mas por eso jalé la manija y para mi asombro ésta parecía helada, fui embutiendo mi cabeza solamente para ver que había en su interior.

Una enorme habitación y dos camas enfrentadas y dos sujetos que no podía ver con claridad ya que estaba en penumbras, rodeados de monitores y tubos, percibí que estaban vendados hasta la cabeza aparentando dos momias egipcias, a los pies de los mismos se podía observar dos carpetas o historias clínicas con una gran X en su portada.

Me inquietó un ruido que parecía acercarse lo que me impulsó a ocultarme dentro de esa sala, lamentablemente alguien encontró mi escondrijo, quise defenderme, pero ellos pudieron más.

Ahora despierto me encontraba atado en una habitación, pienso y recuerdo que estoy en el mismo y horrible hospital, prisionero y despojado de todos mis documentos, privado de mi libertad, me alimentaban, me torturan diariamente y no entendía con que fin, solo puedo suponer que mis secuestradores son unos desquiciados y que deberían estar internados en un psiquiátrico, pero eso no fue lo peor, fui entrenado en el dolor, adiestrado en las artes del sufrimiento humano, la convalecencia y la tortura, así fueron pasando los meses y luego de dos años de estar perdido entre esas paredes me nombraron director del hospital, ahora tenía una función, ¿Cuál era mi responsabilidad principal? Elegir una de cada diez personas que ingresaban al lugar y asegurarme que no saliera con vida, si ya sé que suena fuerte pero al poco tiempo de ejercer en mi nuevo puesto, me enteré de que no éramos los únicos que realizaban dichas prácticas, varios hospitales confabulados de todo el país se sumaron y hasta se llegó a organizar lo que eran los torneos del deceso, transmitidos directamente desde las salas de operaciones a todo color y en vivo. Las apuestas corrían, y los conejitos de las Indias nunca se enteraban de nada, todo era perfecto, hasta que una oscura noche, los dos pacientes de las camas X despertaron, mis ojos no daban crédito de lo que veían, dos cuerpos

enormes y deformes que se balanceaban con la mirada perdida buscando saciar su sed de venganza, no podíamos hacer nada, todos los intentos fracasaron, y uno a uno nuestro plantel médico fue desapareciendo misteriosamente.

Ahora sólo quedo yo, y estoy esperando en mi despacho el desenlace final.

Escucho pasos, detrás del vidrio esmerilado una silueta enorme se detiene ante mi puerta, alguien toca, toc, toc, toc,

--Pase

FIN

.